

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje cinco

La iglesia es la corporificación del Dios Triuno

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:1a; 2 Ts. 1:1; 1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 2 Jn. 9

**I. “A la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”—
1 Ts. 1:1a:**

- A. Las Epístolas de 1 y 2 Tesalonicenses fueron dirigidas a la iglesia local en Tesalónica, la cual estaba compuesta por todos los creyentes en Cristo que estaban en esa ciudad.
- B. Tal iglesia local es de los creyentes y está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo:
 - 1. Esto indica que una iglesia local nace de Dios Padre con Su vida y naturaleza, y está orgánicamente unida al Señor Jesucristo en todo lo que Él es y ha hecho.
 - 2. Ésta es de los hombres (tales como los tesalonicenses), pero está en Dios y en el Señor orgánicamente.
 - 3. Esta unión orgánica en la vida y naturaleza divinas es la base vital sobre la cual los creyentes llevan una vida santa para la vida de iglesia; tal vivir es el tema de las dos Epístolas.

**II. Somos bendecidos al ver que la iglesia es la corporificación del Dios Triuno—
Jn. 1:12-13; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4:**

- A. Estamos en la iglesia, la cual está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo—1 Ts. 1:1.
- B. Ahora estamos siendo transformados en la imagen del Dios Triuno y conformados a esta imagen para ser, en realidad y en la práctica, la corporificación del Dios Triuno, con lo cual tenemos al Padre como nuestro elemento, al Hijo como nuestra forma y al Espíritu como nuestra expresión, y resplandecemos la gloria del Dios Triuno al universo—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- C. Ésta es la iglesia llena del Dios Triuno—2 Ts. 1:1.

III. El Dios Triuno es la estructura del Nuevo Testamento:

- A. “Si Yo por el *Espíritu de Dios* echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”—Mt. 12:28.
- B. “Bautizándolos en el nombre del *Padre* y del *Hijo* y del *Espíritu Santo*”—28:19.
- C. “El *Consolador*, el *Espíritu Santo*, a quien el *Padre* enviará en *Mi* nombre, *Él* os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho”—Jn. 14:26.
- D. “Cuando venga el *Consolador*, a quien Yo os enviaré del *Padre*, el *Espíritu de realidad*, el cual procede del *Padre*, *Él* dará testimonio acerca de *Mí*”—15:26.
- E. “Exaltado a la diestra de *Dios*, y habiendo recibido del *Padre* la promesa del *Espíritu Santo*, [*Él*] ha derramado esto que vosotros veis y oís”—Hch. 2:33.

- F. “Si el *Espíritu* de *Aquel* que levantó de los muertos a *Jesús* mora en vosotros, *Aquel* que levantó de los muertos a *Cristo* vivificará también vuestros cuerpos mortales por *Su Espíritu* que mora en vosotros”—Ro. 8:11.
- G. “Dios envió a nuestros corazones el *Espíritu* de *Su Hijo*, el cual clama: ¡*Abba, Padre!*”—Gá. 4:6.
- H. “Para que [*Él*] os dé, conforme a las riquezas de *Su* gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por *Su Espíritu*; para que *Cristo* haga *Su* hogar en vuestros corazones por medio de la fe”—Ef. 3:16-17a.
- I. “Un Cuerpo, y un *Espíritu* [...] un *Señor* [...] un *Dios y Padre*”—4:4-6.
- J. “¿Cuánto más la sangre de *Cristo*, el cual mediante el *Espíritu* eterno se ofreció a *Sí mismo* sin mancha a *Dios*, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?”—He. 9:14.
- K. “Escogidos según la presciencia de *Dios Padre* en santificación del *Espíritu*, para la obediencia y la aspersion de la sangre de *Jesucristo*”—1 P. 1:2.
- L. “Gracia y paz a vosotros de parte de *Aquel* que es y que era y que ha de venir, y de los *siete Espíritus* que están delante de *Su* trono; y de *Jesucristo*, el *Testigo* fiel, el *Primogénito* de entre los muertos, y el *Soberano* de los reyes de la tierra”—Ap. 1:4-5a.

IV. Las Epístolas de Juan revelan al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 3:24; 4:2, 6, 13-14; 5:6, 11-12; 2 Jn. 9:

- A. Conocer a Dios como Padre es conocerlo como fuente, el Iniciador único, Aquel que planea, origina e inicia; todo se origina con Él y todo procede de Él—1 Jn. 1:2-3; 2:13, 15; 3:1; 4:14; Mt. 15:13; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16:
 - 1. El Padre es la fuente de la vida eterna; desde Él y con Él, el Hijo fue manifestado como expresión de la vida eterna para que el pueblo escogido por el Padre participe de dicha vida y la disfrute—1 Jn. 1:2-3; 5:11-12.
 - 2. El título *Padre* se refiere a la impartición de vida; mediante la resurrección de Cristo, el Padre imparte Su vida a Sus hijos—3:1; 1 P. 1:3.
- B. En 1 Juan 1:1-2 las expresiones *la Palabra de vida* y *vida* denotan la persona divina de Cristo el Hijo, quien estaba con el Padre en la eternidad y fue manifestado en el tiempo mediante la encarnación—Jn. 1:1, 14:
 - 1. Cristo el Hijo es Aquel que es eterno y preexistente, quien es desde el principio—1 Jn. 2:13a, 14a.
 - 2. El Hijo de Dios fue manifestado para deshacer y destruir las obras, las acciones pecaminosas, del diablo—3:8b.
 - 3. Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados—4:10:
 - a. Cristo es el sacrificio para nuestra propiciación delante de Dios—2:2.
 - b. El Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios como sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28), no solamente para efectuar nuestra redención, sino también para satisfacer las exigencias de Dios, estableciendo así una relación de paz entre nosotros y Dios.
 - 4. Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo para que tengamos vida y vivamos por medio de Él—1 Jn. 4:9:
 - a. El Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por Su sangre, sino también de nuestra muerte por Su vida—Ef. 1:7; 1 Jn. 3:14-15; Jn. 5:24.
 - b. Cristo no solamente es el Cordero de Dios que quita nuestro pecado, sino también el Hijo de Dios que nos da vida eterna—1:29; 3:36; 10:10b.

5. El Hijo de Dios es el medio por el cual Dios nos da vida eterna—1 Jn. 5:11-12:
 - a. Puesto que la vida está en el Hijo y el Hijo es la vida, el Hijo y la vida son una sola entidad, son inseparables—Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4.
 - b. El que tiene al Hijo, tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida—1 Jn. 5:12.
6. Nuestro Abogado ante el Padre es Jesucristo el Justo; cuando pecamos, el Señor Jesús, con base en la propiciación que Él realizó, se ocupa de nuestro caso al interceder y suplicar por nosotros—2:1; Ro. 8:34.
- C. El Espíritu de verdad mencionado en 1 Juan 4:6 es el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13:
 1. El Espíritu es la realidad; esto significa que el Espíritu es la realidad de todo lo que Cristo como Hijo de Dios es—1 Jn. 5:6.
 2. Por el Espíritu que Dios nos ha dado sabemos que el Dios Triuno permanece en nosotros—3:24.
- D. En 1 Juan 4:13-14 se nos revela que permanecemos en Dios el Padre, y Él en nosotros, que Dios el Padre nos ha dado de Su Espíritu y que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo:
 1. La frase *a partir de Su Espíritu* (lit.) en el versículo 13 implica que el Espíritu de Dios, el cual Dios nos ha dado, es abundante e inmensurable; mediante tal Espíritu abundante e inmensurable conocemos con toda certeza que nosotros y Dios somos uno y que permanecemos el uno en el otro—Fil. 1:19; Jn. 3:34.
 2. Nuestro Dios, el Padre, nos ha dado el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la abundante ministración de Jesucristo, el Hijo—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
- E. Ver a Dios significa disfrutar a Dios y experimentarlo—3 Jn. 11:
 1. No podemos ver a Dios sin disfrutarlo, y no podemos conocer a Dios sin experimentarlo—Job 42:5, nota 1.
 2. Conocer a Dios y ver a Dios están relacionados con experimentarlo y disfrutarlo; la experiencia que tenemos de Dios equivale a conocerlo, y el disfrute que tenemos de Dios equivale a verlo.
- F. Cuando el Dios Triuno llega a ser nuestra experiencia y disfrute, Él no solamente es Aquel que está en el trono y quien es universalmente vasto, sino que también es Aquel que está en nuestro corazón—Ap. 4:2-3; 5:6; 1 Jn. 3:19-21:
 1. Conocemos al Dios Triuno no en lo vasto que es el universo, sino en la esfera personal de nuestro corazón—He. 8:10-11.
 2. El asunto principal en el Nuevo Testamento es que conozcamos al Dios Triuno que ha venido a morar en nuestro ser: Aquel que mora en nuestro espíritu y desea extenderse a todas las partes internas de nuestro corazón—Ef. 3:14-17a; 1 Jn. 3:19-21.
 3. La manera neotestamentaria de conocer al Dios Triuno es personal, detallada y experiencial—2:20, 27; He. 10:16.
 4. ¡Cuán preciosa es esta manera experiencial de conocer al Dios Triuno!